

# EL PABELLÓN ESPAÑOL

Órgano de la Colonia residente en el País

RESPONSABLE: EL CENTRO ESPAÑOL

Año II

San José, domingo 10 de Mayo de 1896

Núm. 43



ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN  
EN EL LOCAL DEL CENTRO ESPAÑOL  
CALLE 20, NORTE.

## EL PABELLÓN ESPAÑOL

### PATRIOTISMO

En verdad no hay sentimiento más noble ni más hermoso.

No existe un corazón humano que no sienta hondamente el verso del lírico latino:—*Dulce et decorum est pro patria mori.*

¡El morir por la Patria es dulce y decoroso!

Hé ahí por qué millares de hombres han embarcado en los puertos de España, y aun centenares en los de los diversos países donde residen hijos de la gloriosa Nación de Pelayo y el Cid, para ir a defender el honor patrio en los campos de Cuba.

Hé ahí por qué, apenas los senadores y representantes de los Estados Unidos han insultado *immune é irresponsablemente* a España, en la gran nación, madre de América, ha resonado un grito inmenso de patriotismo, que por sí solo hará despertar a la reflexión a los Estados Unidos, y un aplauso unánime del mundo hace coro con aquella estentórea voz del ultrajado sentimiento.

Mas no se necesita sólo ir a la guerra, no basta tampoco levantarse como un solo hombre el país entero contra los desmanes de los yankees.

En la organización interna de este gran sér viviente que se llama patriotismo español hay detalles admirables que es preciso presentar destacados en el brillante cuadro.

El Gobierno Español, arruinado al decir de los *jingoes* y de los mambises, dispone de 400 millones de duros para sostener una campaña activa y enérgica en Cuba hasta el verano siguiente.

La Compañía Trasatlántica Española pone su enorme flota al servicio incondicional de España. Los naviros catalanes y los sevillanos ofrecen a la Nación más buques que los que racionalmente podrían armarse inmediatamente. La colonia española re-

sidente en Méjico y con ella todas las que viven en las repúblicas libres de este continente americano hacen una suscripción voluntaria para construir veinte barcos de guerra de primera clase. Ya los de Méjico han puesto en Madrid un millón de pesetas para que se construya el primero.

El pensamiento cunde y toma cuerpo y se agiganta llenando el mundo.

En Gijón la Unión Ullera y Metalúrgica de Asturias ofrece «gratis al gobierno cuanto carbón necesite la Escuadra Española mientras dure la guerra en Cuba.»

Las compañías ferrocarrileras transportarán gratuitamente hasta los puertos esas enormes cantidades de combustible.

Los ayuntamientos y diputaciones provinciales forman y equipan a su costa batallones numerosos.

Los estudiantes de todas las universidades se ofrecen voluntarios, por si llega a ser necesario pelear con el Tío Samuel.

Qué bello, qué grande es todo esto.

Y eso es el patriotismo, riqueza inagotable que parece exclusivamente propia de la familia española.

Y como marco de oro de este cuadro sublime, la voz tonante del grande Orador, de Emilio Castelar, llamando a la razón primero a los senadores y diputados norteamericanos y fustigándolos después airado cuando han cometido el horrendo atropello del derecho de gentes y de sus propias doctrinas y tradiciones.

Algún día podrán los yankees robarle a España su Perla de las Antillas, pero arrebatárselo del libro de la Historia esta página gloriosa de honor y patriotismo, eso jamás.

Y los pigmeos caigan ya de rodillas ante el coloso; y hundan en el polvo los rostros avergonzados.

### La cuestión de Cuba y el Panamá americano

FILIBUSTEROS Y ESPECULADORES

Protocolo de bases a que tiene sujeta-  
dosa la actual rebelión

### Planes realizados y planes por realizar

Por considerarlo de gran interés para la noble y patriótica causa que España defiende en Cuba, con gusto insertamos hoy un documento que ha llegado a nuestras manos, y cuyo contenido pone de manifiesto que la actual rebelión de Cuba no es el grito separatista de unos cuantos cubanos descontentos y enemigos jurados de nuestra patria, sino que obedece a planes meditados y con mucha madurez preconcebidos, circunstancia que les hace revestir mayor gravedad y trascendencia.

Aunque no hemos tenido nunca fe en el triunfo de las ideas separatistas, cuando no las anima un sentimiento noble y justo y aunque no nos gusta dar crédito a rumores ó documentos que no provengan de personas conocidas, sin embargo, creemos que la publicidad, en los actuales momentos, de todo aquello que pueda hacer luz en el proceso revolucionario que se está ventilando en los campos de Cuba, es oportuna y necesaria, tanto más cuanto que muchos de los puntos que comprende el documento que vamos a copiar han tenido ya el más exacto cumplimiento.

Dice así:

Estados Unidos. 1.º de Marzo de 1896  
Sr. Editor de «El Comercio de San Francisco.»

San Francisco, Cal.

Muy señor mío:

Desde hace algún tiempo vengo leyendo con detención é interés el periódico que usted con tanta valentía como seriedad redacta. Y como he visto que usted, en muchos de sus artículos, relativos a la actual campaña de Cuba, ha hecho declaraciones y apreciaciones que concuerdan con los planes trazados por el filibusterismo cubano residente en los Estados Unidos, me he decidido, en vista del serio aspecto que han tomado las cosas en este país, y que el sentimiento, en favor de los cubanos, puede decirse que es unánime, a escribir a usted la presente carta con el fin de que no queden en secreto algunos planes concertados en Nueva York, hace cuatro años, entre el jefe del partido revolucionario cubano José Martí y algunos otros cabecillas instigadores, y un Sindicato de capitalistas americanos compuesto de comerciantes, industriales y especuladores, los cuales mediante ciertos privilegios y ofertas para el futuro, convinieron en la formación de un Protocolo de bases para la organización y ejecución de una vigorosa y formal rebelión contra la soberanía de España en Cuba.

Muchos de los principales puntos que comprende el Protocolo me los ha referido, en conversaciones particulares, un amigo mío, persona de posición é influencia en este país y que tiene las manos metidas en el embrollo cubano-americano.

Por esto es que creo prudente autorizar esta carta con sólo las iniciales de mi nombre, á fin de evitar que se encaren conmigo los revolucionarios cubanos y los americanos que con ellos obran, muchos de los cuales me conocen y me tratan.

He vivido algún tiempo en Cuba; conozco bastante lo que es aquel rico país, y aunque soy partidario de las reformas autonómicas, no lo soy de la independencia, y mucho menos de que los que se llaman revolucionarios cubanos, vengán a vender la Isla á un Sindicato de traficantes americanos, ya sea por lograr un puñado de oro ó por satisfacer ambiciones personales.

La conducta de los cubanos que pretenden formar una nacionalidad para sujetarla después al yugo americano, la he creído siempre criminal, y por eso es que no creo traicionar mis sentimientos de patriota y hombre honrado, poniendo a Ud. al tanto de los arreglos y compromisos que motivan la actual insurrección.

Según las referencias que yo tengo, el Protocolo concertado entre el difunto Martí y el Sindicato americano, comprende dos partes.

En la primera están las bases á que la Junta revolucionaria se obliga, en nombre del Gobierno que en su día establezca en Cuba la insurrección triunfante; y en la otra parte están las obligaciones que asume el Sindicato para la propaganda y mejor éxito de la rebelión.

En la primera parte, la Junta revolucionaria, residente en Nueva York, asume la dirección técnica de la guerra y deja al Sindicato las operaciones financieras y demás asuntos que los miembros de la Junta no puedan realizar por sí, sin quebrantar las leyes de la hospitalidad que reciben en este país.

La Junta se ofreció á poner á la disposición del Sindicato, no sólo los recursos pecuniarios que se recaudasen entre los cubanos residentes en los Estados Unidos, sino todo el dinero que, por colectas ó donativos, remitiesen los partidarios de la causa en Cuba, en Europa ó en los demás países de la América española.

Como base para el fondo de la guerra, la Junta se ofreció á expedir Bonos de la Liberación de Cuba por valor de \$ 50,000,000, cuya suma podría aumentarse según lo exigiesen las necesidades y la duración de la campaña.

Esta cantidad en Bonos sería entregada al Sindicato con las siguientes condiciones para su inversión:

La mitad de la suma se destinaría á los pagos que hubiese que hacer por compras de armamento, municiones y demás pertrechos de guerra que debían transportarse á Cuba, ó bien entregarse, en este país, á las expediciones filibusteras que embarcasen con dirección á la Isla.

Una parte de la mitad restante, se distribuiría, proporcionalmente, y según la importancia de los servicios,

entre los editores de periódicos, afines a la causa, y entre los Abogados, Ingenieros, Expositores, Sembradores y demás personas de posición influyente que trabajasen en favor de la rebelión; y la otra parte se distribuiría entre los colonos y habitantes del Gobierno de la Nueva República cubana, en recompensa de sus salarios y servicios.

Para la distribución y adjudicación de la mitad de la suma en Bonos se pondrán siempre de acuerdo la Junta y el Sindicato, á fin de que hubiese en todo justicia y equidad.

En toda compra de elementos de guerra, provisiones, vestuarios y suministros con armadores de buques filibusteros, el Sindicato pagaría la mitad en dinero y la mitad en Bonos de la Libertad de Cuba, bonos que reconocería, por su valor efectivo, el Gobierno de la República, tan luego se consumase la independencia. Mediante una cláusula establecida, estos Bonos devengarían un interés, desde el día del triunfo, hasta la fecha de su amortización.

En cumplimiento de las bases del Protocolo, la Junta y el Sindicato estuvieron haciendo remesas periódicas de armas, municiones, equipos y demás pertrechos de guerra, cuyos elementos se fueron distribuyendo y ocultando en los diferentes puntos de la Isla, aprovechándose para ello de la falta de vigilancia de las autoridades españolas. Así es que, cuando estalló la actual rebelión en Cuba, los insurrectos tenían de todo en abundancia.

Los sucesos de Melilla por un lado, y por otro las reformas que en sentido parcial y autonómico se plantearon en las Cortes, con anuencia de los representantes de los partidos políticos existentes en la Isla, obligaron á los filibusteros separatistas á anticipar su movimiento de rebelión, temerosos de que, con la implantación de las reformas, perdiesen la oportunidad de hacer la guerra y el capital invertido en los elementos que ya tenían acumulados en la Isla.

Para mayor previsión de los acontecimientos, la Junta y el Sindicato convinieron en la necesidad de facilitar á los filibusteros expedicionarios la correspondiente carta de ciudadanía americana y de remitir igual documento á los principales partidarios en la Isla, á fin de que en caso de arresto, pudiesen invocar la protección de los Consules americanos, y reclamar, en su día, los daños y perjuicios que la guerra pudiera ocasionarles. Todas las cartas de ciudadanía americana se obtuvieron aquí con la mayor facilidad.

La segunda parte del Protocolo obliga al Gobierno que se establezca, después del triunfo de la insurrección, á reconocer los actos y compromisos contraídos por la Junta revolucionaria de Nueva York, y al cumplimiento de las siguientes bases pactadas:

1.ª á pedir el protectorado de los Estados Unidos, á fin de prevenirse contra cualquiera intencional de guerra por parte de España ó de otra potencia europea.

2.ª á otorgar al Sindicato americano el privilegio de medir y vender todos los terrenos egidales y no cultivados que existen en la Isla, con arreglo á las bases que se establezcan.

3.ª á otorgar á dicho Sindicato el privilegio de construir todos los ferrocarriles, puentes, puertos, muelles, caminos y carreteras, líneas telegráficas y telefónicas que necesite la Isla, para su mayor progreso y desarrollo.

4.ª á conceder la entrada libre de derechos aduanales á la maquinaria, material de ferrocarriles, de líneas telegráficas y telefónicas y demás implementos de agricultura que se necesitasen para el establecimiento de nuevas vías ó de nuevas industrias en Cuba.

5.ª á eximir de contribuciones por término de 5 años, á las empresas ma-

nufactureras, agrícolas y bancarias que se estableciesen en Cuba con capital americano.

6.ª á hacer obligatoria la enseñanza del inglés en las escuelas públicas de la Isla, y á uniformar la enseñanza con arreglo al sistema americano, para lo cual el Gobierno de la República cubana utilizaría los conocimientos y la experiencia de los profesores y profesores graduados en los colegios y universidades de los Estados Unidos.

7.ª á uniformar las leyes y el sistema monetario de la República cubana para hacer más fácil y práctico el comercio y las relaciones entre la Isla y los Estados Unidos.

8.ª á reconocer iguales derechos y garantías á los ciudadanos americanos que los que se otorgasen y disfrutasen los ciudadanos cubanos.

9.ª á negociar, bajo las condiciones más favorables para la Isla, y dentro del término de 10 años, contables desde el día del triunfo de la insurrección, la anexión del territorio cubano, al territorio que comprenden los Estados de la Unión Americana.

El Sindicato se compromete, á su vez, por todos estos privilegios, á suplir al Gobierno de la República cubana el déficit que anual ó mensualmente le resultase en su Presupuesto de ingresos, para cubrir los gastos de la administración, y de cuyos ingresos formarían parte las sumas que se recaudasen por la venta de terrenos.

El dinero que el Gobierno de la República de Cuba resultase debiendo al Sindicato americano ya por gastos de guerra ó anticipos, ó bien por subvenciones que devengasen las obras materiales que en la Isla realizase devengarían el interés legal que se estipulase, hasta el completo pago del monto de la deuda.

El Sindicato se compromete también á hacer las gestiones necesarias para obtener que el Tesoro Federal de los Estados Unidos le pague el capital é interés que el Gobierno de la República de Cuba resultase adeudando, el día en que tenga efecto el acto oficial de la anexión de la Isla á los Estados Unidos.

Esto es, pues, señor Editor lo que pongo hoy en su conocimiento, no sin manifestarle que tal vez no pasará mucho tiempo sin que usted conozca, personalmente, al autor anónimo de la presente carta. Usted habrá observado que muchos de los puntos comprendidos en el Protocolo se han venido cumpliendo al pie de la letra; y quién quita que lo demás llegue á ser un hecho real y positivo, si Dios y España no ponen un pronto fin á la sangrienta y devastadora rebelión que hoy amenaza acabar con la riqueza de la preciosa y codiciada Antilla»

Realmente, nos ha dado en qué pensar la carta que dejamos copiada.

Y tanto por el carácter feroz y sanginario con que los rebeldes han venido procediendo en esta guerra, como por el decidido apoyo que los separatistas han encontrado y aun encuentran en este país, casi nos atrevemos á creer, á pies juntillos, que no es una farsa ni una invención lo del Protocolo cubano-americano.

La pujanza con que la prensa de este país en general y el Senado en particular, han defendido y propagado la actual rebelión en Cuba, y los instintos criminales y feroces que han desplegado en la Isla las hordas insurgentes, todo hace creer que el objeto de esta guerra no es otro que el de no dejar piedra sobre piedra, y el de favorecer el deseo bien manifiesto de que la gran Antilla pase á formar parte del territorio de los Estados Unidos.

Y por lo que pueda haber de cierto en las miras que lleva aparejadas el tal Protocolo, nosotros nos apresuramos á dar la voz de alarma á nuestra

querida patria y á las autoridades que rigen sus destinos, para que, bien por confianza ó por falta de severidad y celo no tengamos que lamentar mañana, lo que podemos remediar hoy con un mayor esfuerzo.

Creemos que los periódicos españoles harían un buen servicio á nuestra patria, publicando la carta que dejamos reproducida, la cual no deja de arrojar bastante luz sobre el problema cubano-americano.

(De El Comercio de San Francisco.)

## Un episodio

DE LA GUERRA EN CUBA

Finalizaba el año de desgracia de 1895; la pequeña columna á que estaban agregados 40 hombres de mi compañía no descansaba un momento, siempre en marcha forzada, sin divisar un solo insurrecto, pero notando en todas partes y por todos los sitios sus tristes huellas; no vivíamos ya del afán por encontrarlos.

¡Pobre Cuba! los floridos vergeles de aquellos campos habían desaparecido y sólo cenizas y manchas negras cubrían aquel en otro tiempo hermoso suelo; ruinas de ingenios y poblados donde la actividad, el trabajo y la alegría reinaban poco há; gentes desoladas cruzaban huyendo en todas direcciones en busca de albergues hospitalarios en sustitución de sus viviendas que ya no existían; madres clamando por sus hijos que no encontraban, por sus esposos que brutalmente habían sido obligados á arrastrar impedimenta de aquellos sangnarios, cuando no á aumentar el número por la fuerza de los que sarcásticamente se denominaban libertadores, ¡y cuántos campesinos honrados sepultados entre las cenizas de sus hogares, que tercamente habían tratado de defender! ¡Cuántos perdieron la vida por el filo del machete, sorprendidos huyendo con sus ganados, peculio de su trabajo y sostén de sus familias!

La sangre hervía en las venas y, aunque llenos de fatiga, una alegría satánica fulguraba en todas las miradas cuando indicios recientes marcaban la proximidad de tanta fiera; sonó de repente un tiro y luego otro y muchos más en diversas direcciones; un soldado de la vanguardia de que yo formaba parte cayó para no levantarse más; un silencio profundo siguió á un alto instintivo de toda la fuerza y luego la voz de nuestro jefe, un teniente joven y animoso que ordenó á 20 números desplegarse avanzando para tomar posiciones; el grueso de los 400 hombres de nuestra columna estaba materialmente envuelto por el fuego enemigo que partía de ambos flancos; la cabeza tenía á su frente el núcleo principal y, no había remedio, tenía que tomar la altura para apoyar en la misma la defensa, el avance en dos contrarias direcciones del centro de la columna, cubriendo

la retaguardia la distancia que los flancos iban marcando, hizo que los enemigos de nuestro frente se corriesen rápidamente á reforzar ambos lados para impedir el avance y envolver á la fuerza.

Por ley ineludible de la táctica, la vanguardia tenía que sacrificarse, tomar la altura y abrirse paso: ¡empeño inútil! éramos 20 contra 200; un numeroso grupo mandado por un esteco blanco, de tez algo cobriza, se abalanzó, machete en mano, contra seis números destinados á perecer en el encuentro; el choque aquél no es para descrito; yo no sé ni era posible contar los que cayeron antes de lograr causarnos una sola baja, pero la fuerza del número les daba alientos para el avance... y al fin llegaron; escenas de horror crisparon nuestros nervios, la rabia nublabá nuestra vista, los corazonces latían á impulsos de furiosos deseos de morir matando y cada uno de nosotros tenía un espíritu, una alma más grande que la del gran Napoleón; las seis primeras víctimas estaban rodeadas de cadáveres.

Nuestro teniente era un bravo león; hermoso y valiente, tirando el ya inútil revólver, subía, subía con la espada desnuda á luchar cuerpo á cuerpo; se vió rodeado de enemigos; estábamos perdidos; mi amigo José Riera y yo corrimos en su auxilio: la columna había formado el cuadro y heroicamente resistía, causando un daño al enemigo cien veces mayor del que sufría, pero no había remedio: no era posible romper el círculo; no se buscaba ya más que la gloria....

Ruidos de cornetas seguidos de nutridas descargas resonaron á lo lejos en nuestro frente; otra pequeña columna llegaba en nuestro auxilio; repliégase el enemigo dejando momentáneamente descansar y rehacerse á nuestra fuerza, y ataca con vigor á los que venían, que, impavidos y valientes, responden con un sublime ataque á la bayoneta que hizo desconcertar al enemigo, que en aquel instante no pensó sino en la huida, dejando abandonados en el campo sus muertos y heridos; faga vergonzosa de cinco por uno.

Fué tarde para nuestro querido teniente, que cayó entre diez enemigos que lo destrozaron con saña, manchando su jefe el traidor machete en aquella noble sangre; nuestro auxilio fué inútil, Riera recibió un machetazo en un hombro que costó la vida al que lo descargó en el preciso momento que la bayoneta de mi amigo se hundía en su negro cuerpo; pero el ensañamiento de nuestros enemigos causó su perdición: no aprovecharon aquel tiempo para huir y se encontraron cogidos entre dos fuegos; chorreando sangre y veloz como el rayo, se dirigió Riera á aquel esteco que los guiaba; el pánico se apoderó de él y sus piernas se negaron á correr; al llegar Riera se abalan-

zó á sus pies implorando perdón: —por tu madre que no me quites la vida, vengo á la fuerza, viva España— fueron las palabras que rápidamente pronunció, cuando ya la bayoneta de Riera tocaba su garganta. «Su Madre!» era el único pensamiento de Riera, aquella viejecita que había dejado en Zaragoza y cuyo recuerdo le humedecía los ojos, bendeciría el alma de su hijo que le ofrecía la vida de un enemigo; —levanta y no temas, le dijo;— bendito seas, hermano, contestó con lágrimas en los ojos, te debo la vida y te la ofrezco....

La acción se terminó, se curaron y recogieron los heridos y se formó un convoy del que á los restos de la vanguardia se encargó de conducir, juntamente con los prisioneros, al pueblo más cercano. Estábamos en el ingenio que decían Godínez; aquella acción la llamaron de Calimete.

\* \*

No tardamos en llegar al pueblo de aquel nombre; se improvisó un hospital de sangre y se guardaron los prisioneros. Aquel á quien Riera perdonó se llamaba Panchito Toda; huérfano desde corta edad, con una hermanita menor en Matanzas, había llegado á la flor de su vida protegido por buenos corazones; en aquel entonces ganaba su sustento de practicante de cirugía en un hospital, y un día de descanso que con unos amigos salieron al campo, fueron sorprendidos por insurrectos que conociendo las aptitudes de Toda lo retuvieron consigo; así formaron aquel insurrecto contra su voluntad, dejando abandonada á su hermana. Fué la historia que contó Panchito: le pusieron en libertad y lejos de aprovecharse de ella, quiso cumplir el deber de corazón contraído con su salvador; pidió permiso, y le fué concedido, de ayudar á las curas de Riera, el que afortunadamente padecía una herida poco profunda; pero los cuidados de Toda excedían á toda ponderación, más que un esclavo, un perro fiel era Panchito con Riera y causaba encanto ver aquel jovenito, de ojos vivos y penetrantes, de incipiente bigote, de cuerpo débil, al lado del rudo aragonés; se ignoraba de donde sacaba Toda los recursos, pero lo cierto es que nada faltaba á Riera. Aquel insurrecto que habíamos visto con agilidad nerviosa mandar á los suyos, que su acero se había hundido en el cuerpo de nuestro infortunado teniente, logró con sus afares dominar la repulsión que inspiraba á algunos de los nuestros y nada más simpático que su interés por nuestro herido: Riera mejoró, la alegría en mí era inmensa; me habían nombrado Cabo, y estaba á mi cargo un corto destacamento que guarnecía aquel pequeño hospital; Panchito nos traía cigarros de vez en cuando y concluyó por formar así, casi en

nuestra compañía, una especie de voluntario agregado; acabábamos por no poder pasarnos sin él, tan simpático y útil nos era, pero ni un instante dejaba, á Riera, era su único objeto. Llegó el momento del alta para mi amigo y empecé á prestar servicio, acompañándole siempre que era posible Toda en sus guardias: era éste un vigilante del destacamento, un auxiliar tan inteligente que podía decirse estábamos al abrigo de toda sorpresa por la intuición y acierto con que desempeñaba su voluntario cometido. Panchito tenía sus proyectos, no se separaría nunca de Riera y una vez terminada la campaña recogería á su hermana y juntos se irían con aquella viejecita que esperaba siempre, y ¡quién sabe! su hermana tenía que adorar por fuerza á su salvador; sueño venturoso de posible y lógica realización....

No hace aún muchas noches tocó el turno á mi amigo de hacer guardia en la caseta de las afueras del pueblo; noche de luna hermosa, diáfana y trasparente; de esas cuya magnificencia sólo en los trópicos se alcanza, los cuyos esmaltaban la pradera que parecía sembrada de brillantes, la brisa dulce y suave acariciaba con amor las hojas de las plantas, relevamos la guardia, allí quedó Riera tranquilo y satisfecho, Toda vigilaba los alrededores; llegó el turno de relevar á mi amigo, fui con dos números, nos causó sorpresa no encontrarle en su puesto; de pronto tropezamos con él: estaba tendido, dormido sin duda, no despertaba, me incliné á levantarlo, mis manos se humedecieron, mis piernas temblaban....no había duda....le incorporamos y un borbotón horrible de sangre salía de su pecho, de sangre, sí, que llenó mi uniforme, calando mis carnes; aquello no era herida, era un destroz, el corazón partido se palpaba en los bordes; no sé qué fué de mí, allí no estaban ni el fusil ni la cartuchera, y ¿Panchito? ¿dónde está? buscarle, que venga al instante....Panchito Toda había desaparecido....

ZENJIME.

## SECCION POLÉMICA

Después de haber leído con toda atención y á ratos con entusiasmo verdadero *Las Novedades*, n.º 736, de 16 de Abril último, con que nos dimos un verdadero atracón patriótico, para echar el cigarro conveniente en seguida de tal banquete, buscamos la copia de crema de cacao, el licorcillo mentira, que dos veces por semana se expende por ahí con el nombre de *Pabellón Cubano*.

Como lo esperamos.

En cuanto le hemos apellidado á batalla campal, se va derecho á....la manigua

En su artículo titulado El PA-

bellón Español y en varios sueltos de su número 37 del jueves último nos tira desde la embocada.

Pantalicemos.

Á nadie que tenga mediano buen sentido,—y el colega hasta aquí ha pretendido tenerlo,—si lee con atención los tres párrafos seguidos que copia de uno de nuestros escritos del n.º 42, se le puede figurar que *El Pabellón Español* trata de «reatimar el patriotismo» español; pues por el contrario este noble sentimiento está hoy en todo el mundo dando pruebas evidentes de su vitalidad, y en Costa Rica, nuestra pequeña colonia no ha tenido ni tendrá necesidad jamás de que le prodiguemos estimulantes patrióticos.

Nuestras palabras tendían sólo á desprestigiar las ruindades de los especuladores del sensacionalismo por medio del cable y de la prensa proflibustera.

Y si no, vamos á ver.

¿No se sostuvo en estos días que la batalla de Lechuga, Lechuga ó Lechuza había hecho novecientas cincuenta bajas entre muertos y heridos al ejército español?

Pues bien.

Ya dijimos que era cuestión de ceros, y ahora con datos fidedignos decimos:

*Las Novedades* da cuenta del hecho así:

«UN COMBATE CONTRA MACEO.

Algunos periódicos, por puro prurito de sensacionalismo, anteponen gruesos epígrafes, en los cuales se habla de una derrota española, á un despacho dando cuenta de una acción sostenida por fuerzas del batallón de Alfonso XII, en número de 500 hombres, contra el grueso de las fuerzas de Maceo, que numeraba diez veces esa cifra.

Dice el despacho que el coronel Debós, con fuerzas de ese batallón, salió del Mariel y encontrando una avanzada enemiga de 200 jinetes, la persiguió con dirección á Lechuga, donde se presentó el enemigo en número muy considerable, teniendo que replegarse la columna, en orden admirable, hacia el ingenio de San Claudio, donde se hizo fuerte. La columna del general Suárez Inclán llegó oportunamente, y estas fuerzas y los fuegos del cañonero *Alerta* hicieron retroceder al enemigo, el cual debió haber sufrido grandes bajas, siendo las nuestras cuatro muertos y un oficial y trece soldados heridos.

Al replegarse la columna española formó repetidas veces el cuadro y usó la artillería, mereciendo mención honorífica el capitán Tort, que mandaba la retaguardia.

Termina el despacho diciendo que ha sido relevado y será juzgado por consejo de guerra, el coronel Sánchez Echavarría, por no haber llegado oportunamente con su columna á efectuar la

combinación con las del coronel Debós y el general Suárez Inclán, con lo cual seguramente el enemigo hubiera sufrido durísimo castigo.

Pues bien, si las cosas han pasado en esta forma, no vemos en todo ello más que un accidente insignificante de la campaña, y en ninguna forma la cacareada derrota. Que se haya replegado buscando el apoyo de otras fuerzas combinadas, una columna que encontró un enemigo diez veces superior, es cosa naturalísima y lo único que es de sentirse es que se haya malogrado, por desidia de algún jefe ó por mero accidente, lo que pudo haber sido una operación brillante.

Quien quiera que conozca la situación en Cuba, y sea desapasionado, ha de reconocer que todo hecho de armas referido al oeste de la trocha militar, ha de ser infaliblemente favorable á España, porque debilita al enemigo haciéndole bajas y obligándole á gastar municiones que no puede reponer, y aumentando por ello lo precario de su situación, que no puede prolongarse.

Por otra parte, el hecho de abandonar los montes el grueso de las fuerzas de Maceo, corriendo el riesgo de encontrarse con las columnas españolas, demuestra el extremo de penuria á que se hallan reducidos los insurrectos que siguen al jefe mulato, obligados á salir de sus madrigueras para buscar qué comer y para intentar un medio de escape.»

«Y por si el colega dudare del relato por causa de la fuente, hé aquí como lo telegrafió al *World*, su corresponsal, el Dr. Shaw Bowen, nada simpatizador con nuestra causa:

«Habana, 14 de Abril.—El coronel Debós, del batallón de Alfonso XII, salió del Mariel á practicar un reconocimiento, en dirección de Lechuga. Hallándose cerca de Manuelita, encontraron unos 200 insurrectos montados, que se retiraron sobre Lechuga. El coronel Debós avanzó y ocupó la población. Los insurrectos, en número que se dice no bajaba de cinco mil hombres á las órdenes inmediatas de Antonio Maceo, ocuparon las lomas inmediatas procurando realizar un movimiento envolvente para rodear á la pequeña columna española. Pero el coronel Debós lo impidió replegándose hacia Puerto San Claudio, donde fué reforzado por la columna del general Suárez Inclán. Maceo, con sus fuerzas inmensamente superiores, se acercó á los fuertes, y fué cañoneado por un cañonero que estaba en el puerto.

La mayor parte de la gente de Maceo, estaba á pie, lo que prueba que los insurrectos han perdido gran número de sus caballos.

El objeto de la salida del coronel Debós fué tan sólo practicar un reconocimiento, y al batirse

fué sólo aceptando el combate que le ofreció el enemigo. El batallón tuvo diez y ocho bajas entre muertos y heridos. Las numerosas fuerzas de Maceo sufrieron grandes pérdidas, cuya totalidad no puede precisarse.

Al presentarse los refuerzos, Maceo se retiró á los montes y se sabe que está ahora no lejos de la parte norte de la trocha, con la intención evidente de procurar abrirse paso. Por la parte Sur la línea militar es demasiado fuerte para que el enemigo intente aproximarse á ella.

Me dicen de Matanzas que se están presentando muchos insurrectos con armas, acogiéndose á la proclama del general Weyler.»

Ya ve, pues, el colega uno de los fundamentos en que descansan los tres párrafos que nos copia, retorciendo maliciosamente su objeto.

No hay un solo hecho de esos que nos comunican de Tampa, de Cayo Hueso y á veces de la misma Habana (telegramas enviados por cartas y frecuentemente fabricados por completo en las dependencias de la Junta de Nueva York) que el colega pueda con verdad decir que se «ha confirmado oficialmente.»

De sobra lo sabe el colega.

En lo que toca á recorrer á su antojo los insurrectos «la perla famosísima,» tiene la respuesta *El Pabellón Cubano* en el reportaje hecho al general Salcedo por un redactor de *El Liberal*, que él reproduce, dando la razón á España en el envío del General Weyler.

No parece, sino que, trastornado el colega ha caído en el lazo reproduciendo lo que se decía en toda la prensa española, por aquel entonces (que ya lleva fecha), y que determinó el llamamiento al General Martínez Campos.

¿El colega está de acuerdo con las declaraciones del General Salcedo? Pues nosotros también.

Por otra parte ¿á qué los esfuerzos de Gómez (q. e. p. d.) y sus compañeros para hacer, distrayendo la atención de las tropas hacia un punto determinado, que Antonio Maceo pueda escapar de Pinar del Río?

No «á su antojo,» pues, han recorrido los rebeldes la Isla, y pronto quedará probablemente demostrado que la táctica de localizar la guerra en Occidente, será fatal para la insurrección.

Y el pobre colega nos confiesa que son añejos (¡y tanto!) sus párrafos, y luego cita unas palabras de *El Imparcial*, de 29 de Febrero último, que, ó no ha entendido, ó pone sólo con la intención de que se entienda la dicción «trance» como la pérdida de Cuba.

¿No es verdad, colega?

Pues no hay tal cosa.

Lo que hay es que á la tiránica España le aconseja su pren-

sa liberal que no sea condescendiente ni tolerante, ni con los insurrectos ni con los pro-insurrectos.

¿Qué! ¿ignora el colega cómo ha venido á modificar el aspecto de las cosas de Cuba el entremetimiento procaz de las cámaras norteamericanas?

Respecto á traición hecha por el General Pando, crea el colega, que él está muy abajo para llamar traidores á nuestros generales.

Mejor no hablemos de eso.

Punto de derecho.

Después de una circular oficial en que se ha prohibido reunirse para coleccionar fondos destinados á hacer la guerra á España é insultar en Costa Rica á aquella *nación amiga*, ¿tienen aquí los clubs cubanistas personalidad legal? ¿tienen derecho á existir?

Preguntamos para que se nos conteste esto, más ó menos:—Tan lo tienen, que ya U. los ve tan campantes, á vista y paciencia de todo el mundo.

De paso: sepa el colega, si no lo sabe ya, que en Méjico quiso un grupo de cubanos celebrar con una *velada* el 24 de Febrero, y la policía lo impidió, porque España es amiga de Méjico.

Explíquese el colega, explíquese.

Cobarde, en su recto sentido de flojo, falto de valor: cite el colega en qué lugar de nuestro periódico lo hemos aplicado á Maceo. Si no lo hace el colega, quedará demostrado que.... no dice la verdad.

Pero notamos que hemos tratado á *El Pabellón Cubano*, con demasiada seriedad.

Ahora que Gómez (q. e. p. d.) «entró á la ciudad de Matanzas con 12,000 hombres,» ya vemos que no puede tratarse sino en broma con el candoroso enemigo de la causa española en Cuba y....en todas partes.

Pues ya está.

Ahorita se traslada de *Cubitas* á Matanzas, y en seguida.... véase el protocolo que en otra parte reproducimos.

Y á propósito de *Cubitas*, véase lo que dice Mr. Halstead, corresponsal norteamericano expulsado de Cuba, y por tanto enemigo nuestro;

«Tocante á la cuestión, tantas veces suscitada, de si los insurrectos cubanos tienen un gobierno que merezca ser reconocido, la respuesta imparcial es que no parece que lo tengan. Con toda sinceridad declaro que las pruebas de que lo tengan son insuficientes. Ha circulado una especie de cuento de hadas, según el cual hay en las ciénagas ó en los montes una aldea que es residencia

del gobierno de la República de Cuba, con un presidente y un gabinete, pero no he encontrado más que una persona que pretendiese haber visitado ese centro de autoridad, y no creí lo que me dijo. Cuando le pedí que me diera sencillamente hechos y razones, guardó silencio. Había varios periodistas resueltos á arrostrar toda clase de peligros para llegar al asiento del gobierno de Cuba libre, y con recursos sobrados para abrirse paso al mismo, aunque fuera por medio del soborno. Pues bien, aunque había muchas personas que ofrecían proporcionar guías para llegar á esa soñada capital, siempre sobrevenía á última hora algo que hacía aplazar el viaje. En cuanto á puertos marítimos, no poseen uno solo los insurrectos. Si hay, en efecto, un lugar donde resida el gobierno, el mecanismo debe ser ilusorio ó rudimentario. Las autoridades de la revolución son Máximo Gómez y los Maceos; y los grupos de ciudadanos de los Estados Unidos de Nueva York y Tampa son acaso las únicas y embrionarias formas de autoridad civil de la desdichada isla.»

Colega enemigo ¿cual de los párrafos de esta sección le escuece más?

Contestación pagada.

## ECOS Y NOTAS

Hoy habrá junta general en el Centro Español para tratar asuntos de importancia.

Lo comunicamos á los consocios.

Nuestro compatriota don Pedro Torres ha dejado de existir.

E. P. D.

¿Con qué fruición publica *La Prensa Libre* del 6 la noticia de que las cosechas se han perdido en España por falta de lluvias!

¿Con cuánto gusto consignamos nosotros que los últimos aguaceros han casi asegurado una magnífica cosecha de café en Costa Rica!

Ojo por ojo.....

*La República* en su edición del 3 de los corrientes publica el siguiente suelto que con gratitud inmensa reproducimos:

«LA CORRESPONDENCIA. — Este diario publicó ayer un número extraordinario para conmemorar el recuerdo glorioso de la resistencia heroica y sublime que el dos de mayo de 1808 hizo el pueblo de Madrid á las huestes intrusas del primer capitán del siglo. El dos de mayo es una página hermosísima de la historia de la madre patria, rica como ninguna otra nación del mundo en hechos gloriosos é incomparables. Nosotros nos descubrimos respetuosos ante el recuerdo que evoca el 2 de mayo, fecha memorable aun aquí, para los que amamos y veneramos á España.»

Han partido para Europa nuestros consocios don Laureano Battalla y don Manuel Escorriola. Feliz viaje y pronto regreso.

Conste que las «noticias de la guerra» que da *El Diarito* del viernes último son todas *atrasadas*, tomadas de periódicos *prolaborantes* y falsas de todo en todo. Véase en el lugar correspondiente lo de *Lechusa*.

¡Siempre el mismo sistema!

*Teatro.* No olvidarse que hoy es la última de las dos funciones de prestidigitación que da el Dr. Pedro V. Jiménez.

Imprenta de José Canalias.

## Doña Teresa Masip de Mariné

### PROFESORA EN PARTOS

Por la Academia de Barcelona (España) y facultada por el Protomedicato de Costa Rica.

Ofrece sus servicios al público en la 9.ª Avenida, Oeste, n.º 162.

## HOTEL INTERNACIONAL SAN SALVADOR

(CENTRO AMÉRICA)

Antigua calle Bolívar, 13.ª Avenida, Sur.—Calle 7.ª Poniente.

Montado este Hotel en una casa de dos pisos que reúne todas las condiciones higiénicas indispensables para la buena salud, y contando con suficientes cuartos decentemente amueblados; asimismo con un servicio esmerado en la comida, no tenemos inconveniente en ofrecerlo á todas aquellas personas que deseen ser bien atendidas y tratadas con finura y delicadeza, asegurándoles que estas circunstancias, hacen que nuestro hotel figure en esta capital como el primero en su clase.

Tenemos buena cantina, provista de los mejores vinos europeos y un surtido completo de licores finos y variedad de bebidas agradables y bien preparadas. Conservas, jamones y otros muchos manjares preparados para todos los gustos y apetitos.

Para la mayor comodidad de los pasajeros, contamos con una caballeriza bastante amplia y cómoda á satisfacción de nuestros favorecidos.

No obstante todas estas ventajas, los precios de nuestro hotel, son sumamente baratos para los pensionistas y para todas las personas, que en general, nos quieren dar sus órdenes en banquetes de cualquier clase y estilo, servidos dentro ó fuera de la casa.

Manuel Subirat, Propietario.